

Subirse a la montaña rusa

Popularidad presidencial en Latinoamérica
en la crisis de covid-19

Daniela Barbieri, Javier Cachés, Augusto Reina

Número 6

DP Enfoque n.º 6.

Subirse a la montaña rusa

Popularidad presidencial en Latinoamérica en la crisis de covid-19

Daniela Barbieri, Javier Cachés, Augusto Reina

© 2021 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.

FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER

Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay

Tel.: (598) 2902 0943/ -3974

E-mail: info.montevideo@kas.de

www.kas.de/uruguay

@KASMontevideo

Director

Sebastian Grundberger

Subdirector

Thomas Schaumberg

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Shutterstock

Diseño y armado

Taller de Comunicación

Obligado 1181, Montevideo, Uruguay

www.tallerdecomunicacion.com.uy

ISBN: 978-9915-9375-6-4

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia.

Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

[@dplatinamerica_](http://www.dialogopolitico.org)

Contenidos

Subirse a la montaña rusa	4
Resumen	4
Introducción	4
Popularidad en tiempos de excepción: <i>Rally around the flag effect</i>	5
Liderazgos presidenciales en el inicio de la tormenta	6
La dimensión institucional de la pandemia	8
Presidencialismo versus parlamentarismo	8
<i>Outsiders versus insiders</i>	9
Federales y unitarios	10
Popularidad presidencial en la <i>nueva normalidad</i>	12
El retorno de la conflictividad social	13
Las respuestas de los gobiernos a la pandemia	14
¿Gobernar es vacunar?	16
Balance	18
Referencias bibliográficas	21

Subirse a la montaña rusa

Popularidad presidencial en Latinoamérica en la crisis de covid-19

Daniela Barbieri, Javier Cachés, Augusto Reina

Resumen

En el contexto de la pandemia de covid-19, la popularidad de los presidentes tuvo variaciones importantes. ¿Cómo reaccionó la ciudadanía ante la gestión de la mayor crisis sanitaria que ha conocido la humanidad? ¿Qué tanto cambió el panorama el éxito o no de las campañas de vacunación? ¿Cómo se explican los ascensos y caídas de los liderazgos presidenciales? Este documento muestra el comportamiento de la sociedad en términos de aprobación y rechazo hacia los gobiernos nacionales

Introducción

Ya es un lugar común pero la afirmación mantiene vigencia: la pandemia lo cambió todo. La irrupción del coronavirus —la primera crisis verdaderamente planetaria, que se inició en el Extremo Oriente y se expandió a lo largo de Occidente— alteró las relaciones sociales, los flujos de poder global y la actividad económica.

Obligados a gestionar una coyuntura sin precedentes en el mundo moderno, los líderes políticos quedaron expuestos a una situación límite frente a sociedades que les demandaron —y les demandan— a sus representantes un doble objetivo difícil de alcanzar: protección sanitaria y estabilidad económica. El foco estuvo puesto, como pocas veces, en el accionar presidencial. Las conferencias de prensa de los mandatarios, sus anuncios y medidas acapararon una alta atención pública.

Este proyecto procura conocer cuál fue el efecto de tanto foco público en el respaldo de los presidentes y cómo se fue desarrollando a medida que la crisis del coronavirus avanzó. ¿cuál ha sido

el impacto de esta crisis en la popularidad de los presidentes de América Latina? ¿Hay diferencias entre la evolución de la opinión pública en nuestra región y la tendencia registrada en América del Norte y Europa? ¿El modo en que los líderes reaccionaron a la irrupción del coronavirus influyó en su percepción y valoración pública?

Estos son los interrogantes centrales que guían el presente documento. Respondemos a la pregunta sobre el impacto de la pandemia en la aprobación presidencial a partir de la información sistematizada en una base de datos propia que recopila 810 encuestas de opinión recolectadas en 17 países a lo largo de 18 meses.¹

El documento se estructura del siguiente modo: en la primera parte, ponemos el foco en los efectos iniciales sobre la popularidad presidencial, a través de una teoría que nos permite interpretar las oscilaciones en la valoración pública de los presidentes y primeros ministros, luego identificamos posibles variables institucionales que pueden influir en el mecanismo causal explorado y presentamos los resultados de los primeros

meses de pandemia. En la siguiente sección, desagregamos los indicadores de opinión pública presidencial durante el segundo semestre de crisis sanitaria y evaluamos *la política de la nueva normalidad*, esto es, cómo los líderes respondieron a la amenaza de covid-19 y cuál fue la reacción de los actores sociales.

Luego indagamos sobre el eventual impacto de las campañas de vacunación en la popularidad presidencial y reflexionamos sobre las similitudes y diferencias en las trayectorias nacionales. Finalmente, trazamos conclusiones generales sobre la suerte de los liderazgos presidenciales en tiempos de pandemia y ensayamos algunas reflexiones sobre implicancias políticas para el mundo pospandémico.

Popularidad en tiempos de excepción: *Rally around the flag effect*

«Te ponen en el pecho la banda tricolor, te sientas en la Silla del Águila y ¡vámonos! Es como si te hubieras subido a la montaña rusa...». Muchos mandatarios se deben haber sentido como describe Carlos Fuentes, durante la pandemia del coronavirus. El mundo se ha visto desafiado como pocas veces por una crisis de repercusiones globales.

George W. Bush transitaba sus primeros meses de gobierno en Estados Unidos sin grandes logros. Hasta que ocurrió lo inesperado: el ataque contra las Torres Gemelas. El atentado disparó la popularidad presidencial, que ascendió en poco tiempo del 51% al 90%.

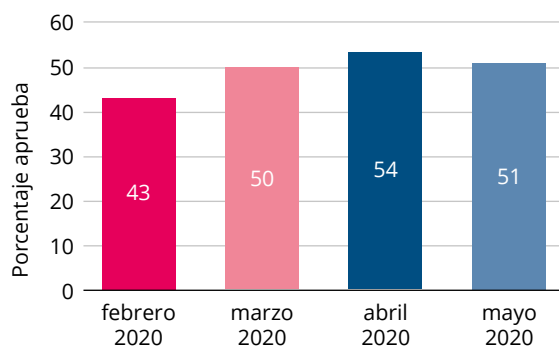
El del 11 de septiembre de 2001 es un caso célebre inscripto en una tendencia general: la imagen de los presidentes crece en momentos de grandes crisis nacionales —una guerra, un desastre natural, una pandemia—. Es un estado de excepción: el conflicto político cede, la oposición se muestra colaborativa, la prensa suaviza su función crítica y la sociedad se encolumna detrás del liderazgo presidencial hasta que pase el peligro.

En 1970, el politólogo John Mueller denominó a este efecto de las crisis políticas sobre la opinión pública *rally around the flag*. El nombre hace mención a una práctica habitual en las carreras de Indycar y Nascar, las competencias automovilísticas más populares de Estados Unidos. En esas carreras, cuando sucede un accidente en la pista, la organización flamea una bandera amarilla que activa un protocolo de normalización. Aparece un auto de la organización, el *pace car*, cuya función es ponerse al frente de todos los autos, neutralizar la competencia y fijar una velocidad máxima común hasta que el incidente se despeje de la pista.

Esa metáfora procura ilustrar la existencia de *determinados* episodios críticos en la historia de un país que generan un realineamiento momentáneo de los respaldos detrás de su máximo líder. ¿Por qué *determinados*? Porque Mueller no habla de cualquier crisis. No es lo mismo un escándalo, un accidente natural o una guerra. El efecto que describe se circunscribe a eventos a) *internacionales*, b) *específicos, dramáticos y delimitados*, c) que involucran al presidente o a la nación. Ejemplos de esto son las intervenciones militares, los desarrollos tecnológicos-militares de punta (Apolo, Sputnik, etc.), los atentados terroristas o los accidentes naturales. El efecto se ha verificado muchas veces. En otras situaciones, sin embargo, no tiene el impacto indicado por la teoría (Enten, 2014; Hetherington y Nelson, 2003).

Hay dos elementos importantes remarcables de este efecto. En primer lugar, es de corto plazo. La evidencia demuestra que pierde su rastro a medida que pasa el tiempo. Como evento crítico, pone en pausa la división política, supone un aumento en la cobertura de noticias y produce una curiosidad creciente del público por las acciones del gobierno. Esta es la primavera de un suceso crítico, pero no dura mucho. La novedad de ayer se pone en duda hoy. El escrutinio tiende a revelar ciertas debilidades y a exponer ciertas deficiencias. La oposición comienza a cuestionar los pasos y a tabicar sus avances. Finalmente comienza una caída general del entusiasmo, lo que conduce a una disminución de la atención pública y a una normalización del ciclo noticioso. Lo que el pueblo da, el pueblo quita.

Gráfico 1. Aprobación de gobiernos durante el inicio de la pandemia, promedio regional de todos los casos



En segundo lugar, el incremento en la popularidad es condicional a la respuesta que el poder presidencial genera ante la crisis. Las situaciones de grandes emergencias son una oportunidad, no un cheque en blanco para los mandatarios. Carter lo aprendió en la crisis de Irán, Johnson con Vietnam, Bush con Irak. La acción presidencial importa: las crisis pueden operar como mitos fundacionales de una gestión o ser el epílogo de un liderazgo.

Liderazgos presidenciales en el inicio de la tormenta

Comparable con la Gran Depresión de 1929 en términos económicos, la pandemia del coronavirus se convirtió en la mayor crisis internacional del último siglo. ¿Cómo incidió la crisis en la imagen de los líderes de Latinoamérica en los primeros meses de la irrupción del virus? ¿Vieron los mandatarios aumentar sus niveles de aprobación a partir de la conmoción producida por la propagación de covid-19?

En su primer trimestre de desarrollo, la pandemia provocó efectos desiguales en la aprobación de los gobiernos. En un grupo de países, el efecto *rally around the flag* se verificó: la emergencia sanitaria trajo aparejada una mejora sustantiva en la popularidad presidencial a nivel global. En el gráfico 1 se reporta la aprobación media de todos

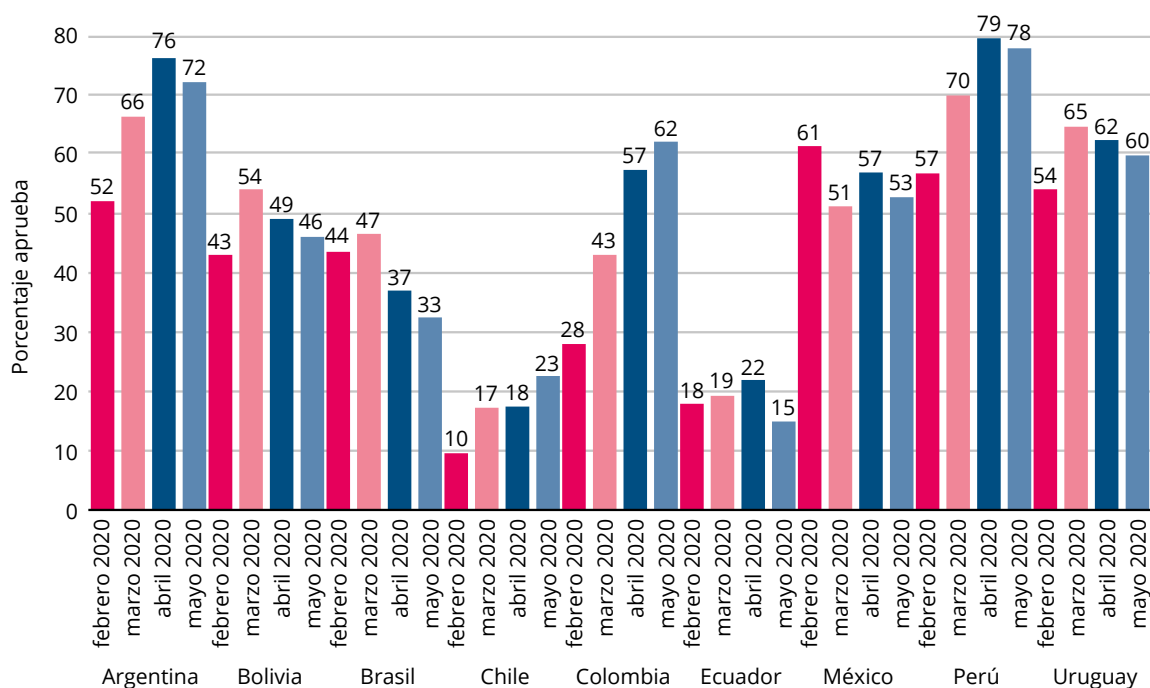
los gobiernos contemplados en la muestra, tanto de América Latina como de Europa.

Pero la mejora no sucedió en todos los casos y, donde existió, no fue con igual intensidad (gráfico 2). En México, Brasil, Ecuador se registraron caídas en los niveles de popularidad presidencial. Alberto Fernández en Argentina, Iván Duque en Colombia y Martín Vizcarra en Perú fueron los mandatarios que mayor incremento obtuvieron en sus niveles de aprobación. En menor rango que los anteriores, pero también mejorando positivamente la opinión respecto a sus gobiernos, se registraban Jeanine Áñez en Bolivia y Sebastián Piñera en Chile. Beneficiados ante la opinión pública, estos líderes constituyen un colectivo diverso. La posición ideológica o partidaria no explica el resultado. En el análisis parecen haber tres variables que ayudan a comprender la variación en la popularidad: la apreciación temprana de la crisis, la velocidad de la actuación y el alcance de las medidas de aislamiento.

En el grupo de los presidentes que vieron erosionados sus niveles de aprobación se ubicaron Bolsonaro en Brasil, Andrés Manuel López Obrador en México y Lenin Moreno en Ecuador. Uruguay constituye una excepción en nuestro relevamiento: Luis Lacalle Pou asumió la presidencia el 1 de marzo, por lo que a mediados de 2020 se encontraba transitando su *luna de miel* con la opinión pública y, por lo tanto, no se podían medir los efectos de la pandemia sobre su popularidad. En cuanto a Paraguay, no fue posible encontrar suficientes estudios de opinión para incorporarlo al análisis.

En este tramo inicial, los gobiernos de Argentina, Colombia y Perú fueron los de mayor crecimiento, con alzas de más de 20 puntos porcentuales, y en los tres hubo coincidencias respecto al enfoque que tuvieron para abordar la emergencia sanitaria. En el caso argentino se tomaron medidas preventivas con mucha anticipación y se hizo una convocatoria abierta a la colaboración entre gobierno y oposición, algo que fue bien percibido por la sociedad. Como resultado, Alberto Fernández consiguió niveles inéditos de popularidad,

Gráfico 2. Aprobación de nueve gobiernos de América Latina durante el inicio de la pandemia



por encima del 80% en algunos sondeos. Desde el comienzo de la pandemia, Perú fue uno de los países que más muertos por covid-19 registró. Sin embargo, la opinión pública ponderó la reacción de Vizcarra, que no solo dispuso una temprana cuarentena, sino que lanzó un programa económico muy agresivo (12% del PBI) para ayudar a la sociedad a transitar la crisis. En el caso de Duque en Colombia, aun entrando relativamente tarde a las medidas y en conflicto abierto con las alcaldías, logró sobreponerse con un mensaje tardío pero asertivo.

El caso de Chile también es particular: si bien no llegó a los niveles de crecimiento de los anteriores, la crisis sanitaria de 2020 opacó —al menos por un instante— a la crisis política que había estallado en 2019 y permitió un repunte en la imagen de Piñera, que pasó del 9% al 21%. En ese momento, se decía que la pandemia provocó muertes, contagios y un resucitado (por el presidente).

En esta fase inicial, los dos mandatarios más perjudicados en términos de opinión pública fueron

Andrés Manuel López Obrador y Jair Bolsonaro, quienes no pudieron producir el efecto *rally around the flag* en las preferencias ciudadanas. AMLO venía con altos niveles de aprobación, pero sufrió durante el arranque de la pandemia la mayor caída de imagen en su primer año y medio al frente del gobierno de México (15%). En cuanto al presidente de Brasil, si bien logró mantener un núcleo duro de apoyo, la aprobación de su gestión bajó casi 10 puntos porcentuales como consecuencia de la crisis. Hay algunos denominadores comunes entre López Obrador y Bolsonaro frente a la pandemia: ambos parecieron haber subestimado el desafío que representaba el coronavirus y ninguno de los dos decretó el aislamiento social y preventivo en la totalidad de sus países (solo algunos estados dentro del país han decretado cuarentenas, y en el caso de Brasil, contra la explícita voluntad del mandatario).

La dimensión institucional de la pandemia

Los gobiernos hicieron frente a la pandemia con diferentes capacidades fiscales, sociales y también político-institucionales. En esta sección analizamos cuál es ha sido la incidencia de la dimensión institucional en la capacidad de respuesta de los líderes para afrontar la crisis y en la variación de la popularidad presidencial.

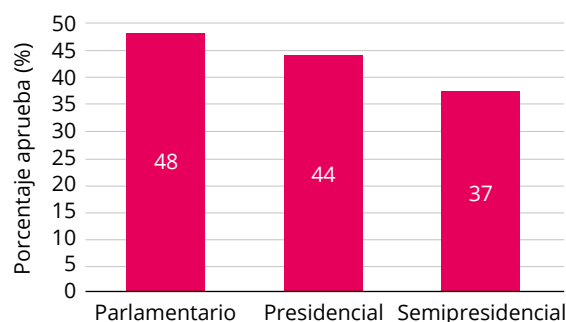
Las formas de gobierno definen la vía por la que se accede al poder, los límites con los que se lo ejerce y los medios por los que se lo sostiene. Los poderes institucionales y partidarios que tienen los mandatarios podrían ser una explicación útil de su desempeño en la pandemia. ¿Hay alguna variable institucional que se haya mostrado más efectiva para sostener consenso en el público?

La ciencia política ha hecho un superclásico del debate sobre las formas institucionales más adecuadas para sostener un régimen democrático (Linz, 1990; Mainwaring y Shugart, 2002; Pérez-Liñán, 2009; Sartori, 2016). Presidencialismo versus parlamentarismo. Federalismo versus unitarismo. ¿Cuál es la forma de gobierno más efectiva? La respuesta es, con matices, elusiva. La ingeniería institucional de un Estado parece dar contorno a ciertas capacidades, límites y fragilidades.

Una vez superada la idea de que los sistemas presidenciales inducen a crisis de legitimidad recurrentes (Linz, 1990), en los últimos 25 años, con la creciente emergencia de nuevos partidos y liderazgos, se sumó a los interrogantes el valor de la experiencia de los presidentes y la importancia de contar con respaldo en estructuras partidarias para administrar un Estado. Experiencias como las de Collor de Mello en Brasil o Abdalá Bucaram en Ecuador ponen en duda la capacidad de los *outsiders* de administrar el máximo poder de una nación.

¿Hay algún diseño que favorezca la coordinación ante la pandemia? Si bien la popularidad presidencial puede ser un mal indicador de la efectividad gubernamental, podría ser un buen termómetro de la capacidad percibida de un presidente

Gráfico 3. Promedio de la aprobación de gobiernos según su arquitectura institucional



para atravesar una coyuntura. A continuación, mostramos cómo evolucionó la popularidad presidencial durante la crisis de covid-19 a la luz de tres variables: la forma de gobierno (presidencialismo, parlamentarismo y semipresidencialismo), la organización vertical del poder (unitarismo-federalismo) y el origen partidario del presidente (*insider/outsider*).

Presidencialismo versus parlamentarismo

Considerados según el tipo de gobierno, los líderes bajo sistemas parlamentarios (España, Italia, Alemania, Canadá) muestran un promedio de aprobación ligeramente superior al de los mandatarios de países presidencialistas (48% contra 44%). No parece ser, sin embargo, una diferencia muy significativa. Estas diferencias se mantuvieron constantes desde el inicio de la pandemia hasta el día de hoy.

Sin embargo, al poner la lupa en los datos se muestra una mayor variación en la popularidad en los mandatarios parlamentarios. Son quienes han visto, en promedio, los mayores movimientos en la valoración de su gestión durante la pandemia. Esto es particularmente cierto para el primer semestre de 2020 cuando la pandemia impactó de lleno en Europa. La centralización de la atención pública que habilitó el contexto excepcional les permitió concentrar respaldos en un inicio que en tiempos de paz menguaron.

Outsiders versus insiders

A menudo se presume que los presidentes más capacitados para enfrentar una crisis son aquellos que cuentan con experiencia política previa. En espejo, se sostiene que aquellos presidentes sin experiencia ni respaldo de los partidos tradicionales, cuentan con menor capacidad para operar durante la tormenta.

Los presidentes *outsiders* han recibido gran atención en los últimos años. Cuando los partidos políticos tradicionales entraron en crisis, nuevos espacios de representación social emergieron con estructuras más lábiles y compromisos menos estables. Se trata de partidos creados en torno a *outsiders*, líderes políticos que irrumpen por fuera de la clase política tradicional y presentan su apoliticidad como un atributo frente a sociedades desencantadas con el rumbo general de las cosas. Candidaturas tan divergentes como las de Mauricio Macri en Argentina, Rafael Correa en Ecuador o Andrés Manuel López Obrador son ejemplos de ofertas que se han erigido con un posicionamiento contra los partidos tradicionales y una forma de hacer política.

Para comprender si esta diversidad de trayectorias, experiencias y respaldos partidarios hacía alguna diferencia sustantiva en la gestión de los presidentes de la pandemia, relevamos la aprobación presidencial según el tipo de carrera de los presidentes.

Para ello, optamos por evitar la clasificación dicotómica *outsider-insider*. Si bien simplifica mucho, distingue poco. La variedad de trayectorias políticas tiene un elemento relevante a sumar, esto es, contar o no con el respaldo de los partidos tradicionales. Para realizar nuestro análisis optamos por tomar la tipología de Miguel Carreras (2012) sobre los tipos de experiencias de los presidentes, cuya clasificación contempla dos dimensiones: la

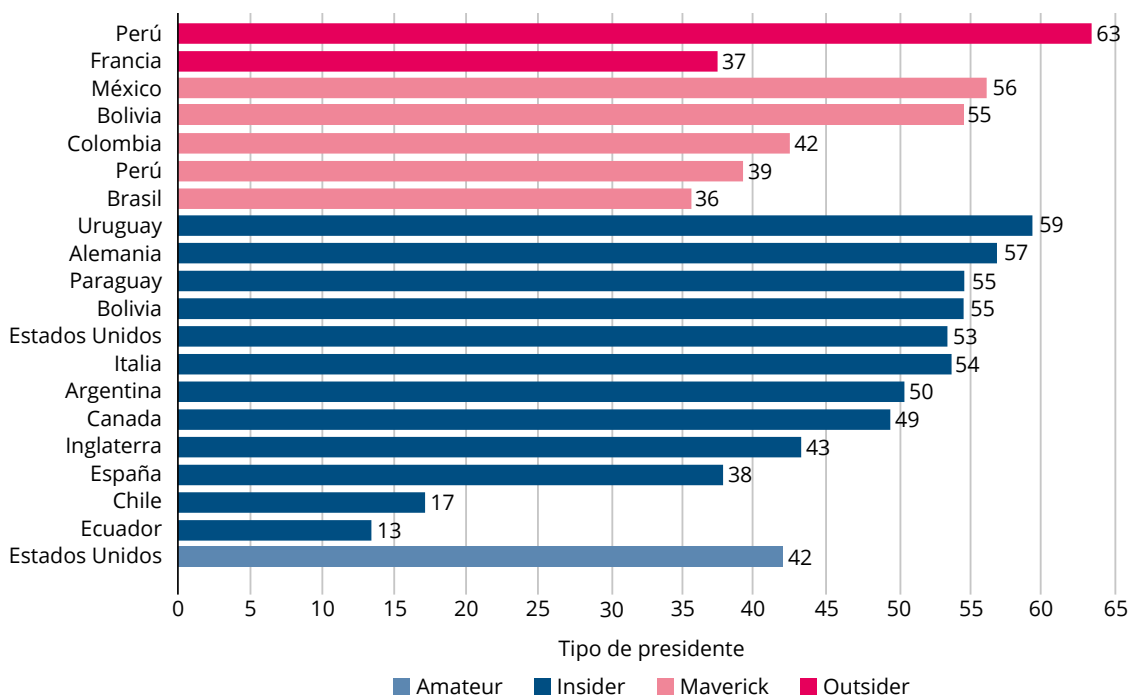
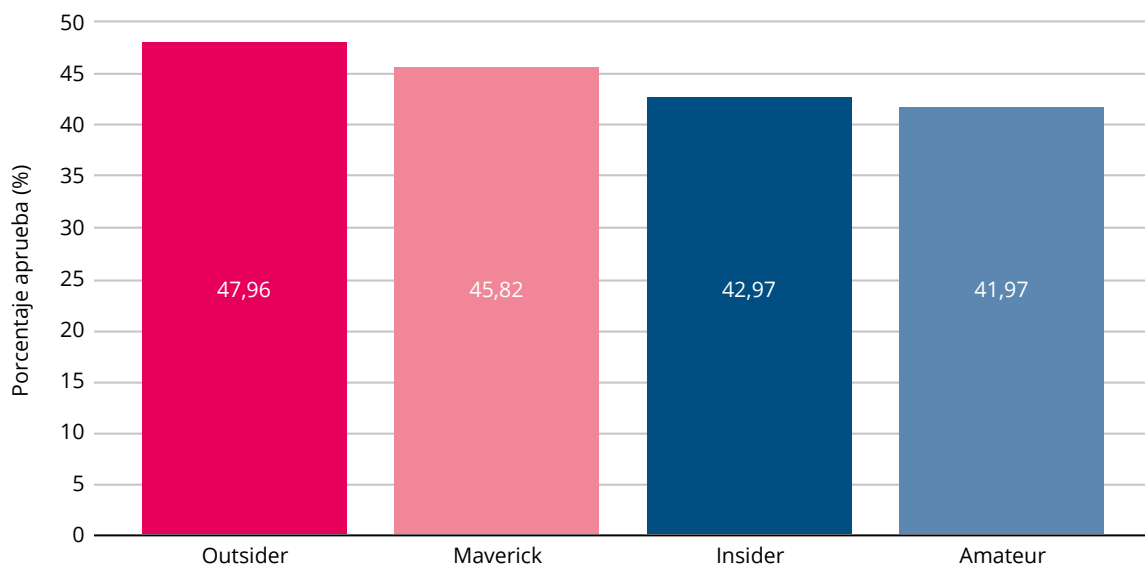
vinculación con un partido establecido y la experiencia política previa del presidente.

Han sido categorizados como *insiders* los presidentes con una carrera político-partidaria previa con partidos tradicionales (Alberto Fernández en Argentina o Sebastián Piñera en Chile), dado que cumplen ambas condiciones. Ante la ausencia de ambas condiciones, estamos frente a un *outsider* puro, que no han tenido una carrera político-partidaria y compite en las elecciones presidenciales con un nuevo partido (por ejemplo, Emmanuel Macron). En el medio hay dos categorías intermedias: los *mavericks*, cuya traducción sería 'inconformista, rebelde o disidente' —son aquellas figuras con carrera político partidaria existente pero que compiten con una fuerza recién creada (por ejemplo, AMLO en México)—, y los *amateurs*, personalidades que provienen de afuera de la política pero que se presentan a elecciones dentro de estructuras partidarias tradicionales (por ejemplo, Donald Trump en Estados Unidos).

Algunos análisis indicaron que los presidentes procedentes de partidos políticos tradicionales tenían más margen y respaldo para sostener medidas de aislamiento extendidas que aquellos mandatarios sin estructuras partidarias de apoyo sólidas. Si esto es cierto, los *insiders* deberían tener niveles de aprobación promedio mayores que los *outsiders*. Sin embargo, la evidencia no es clara. Un *outsider* puro como Martín Vizcarra, presidente de Perú, presentó uno de los mayores niveles de aprobación promedio de la muestra (78%). Esto sería concluyente por sí solo, si no fuera por el hecho político decisivo de que el presidente Vizcarra fue destituido —por razones que exceden al manejo de la pandemia— y no logró terminar su mandato. El otro *outsider* de la muestra, Emmanuel Macron, ha tenido menos sobresaltos en su popularidad presidencial y se mantiene cercano a la media de aprobación de los 17 países. No podría hablarse, por lo tanto, del fracaso de los *outsiders*. Tampoco

	Vínculo con partido establecido	Nuevo partido
Con experiencia política previa	<i>Insider</i>	<i>Maverick</i> (rebelde)
Sin experiencia política previa	<i>Amateur</i>	<i>Outsider</i>

Gráficos 4 y 5. Promedio de la popularidad de los presidentes según sus trayectorias políticas



podría decirse que quienes pertenecen a partidos políticos de larga trayectoria y han ocupado cargos públicos previos gozan de una mayor capacidad de maniobra frente a la crisis con subsiguientes incrementos en su popularidad.

Federales y unitarios

También se sostuvo que los gobiernos con diseños federales precisan construir un consenso político con las autoridades regionales que a los

Gráfico 6. Promedio de aprobación de los gobiernos presidentes según la forma de organización del poder territorial

Mes/año	Federal	Unitario
Febrero 2020	52	37
Marzo 2020	56	45
Abril 2020	59	50
Mayo 2020	58	44
Junio 2020	51	44
Julio 2020	52	42
Agosto 2020	50	40
Setiembre 2020	49	37
Octubre 2020	48	38
Noviembre 2020	50	36
Diciembre 2020	47	36
Enero 2021	47	35
Febrero 2021	46	37
Marzo 2021	47	36
Abril 2021	47	35
Mayo 2021	45	33
Junio 2021	44	33
Julio 2021	45	37

unitarios se los sirve la Constitución. Entonces ¿cómo incide el diseño territorial del poder en esta relación? La información recolectada sugiere que, en promedio, la aprobación ciudadana de los mandatarios es mayor en los países federales que en las naciones unitarias (50% a 40%).

Esto no implica que a todos los presidentes de países federales les haya ido bien. En las primeras semanas de la pandemia, en Canadá, Estados Unidos y Brasil fueron los gobernadores quienes se pusieron al frente de la demanda de políticas de prevención y aislamiento. Pero Trudeau, Trump y Bolsonaro respondieron de forma distinta. El primero acoplándose a la demanda de los poderes subnacionales y eventualmente anunciando el aislamiento social a nivel nacional; los dos últimos, confrontando con los gobernadores y las cuarentenas aplicadas en el nivel estadual.

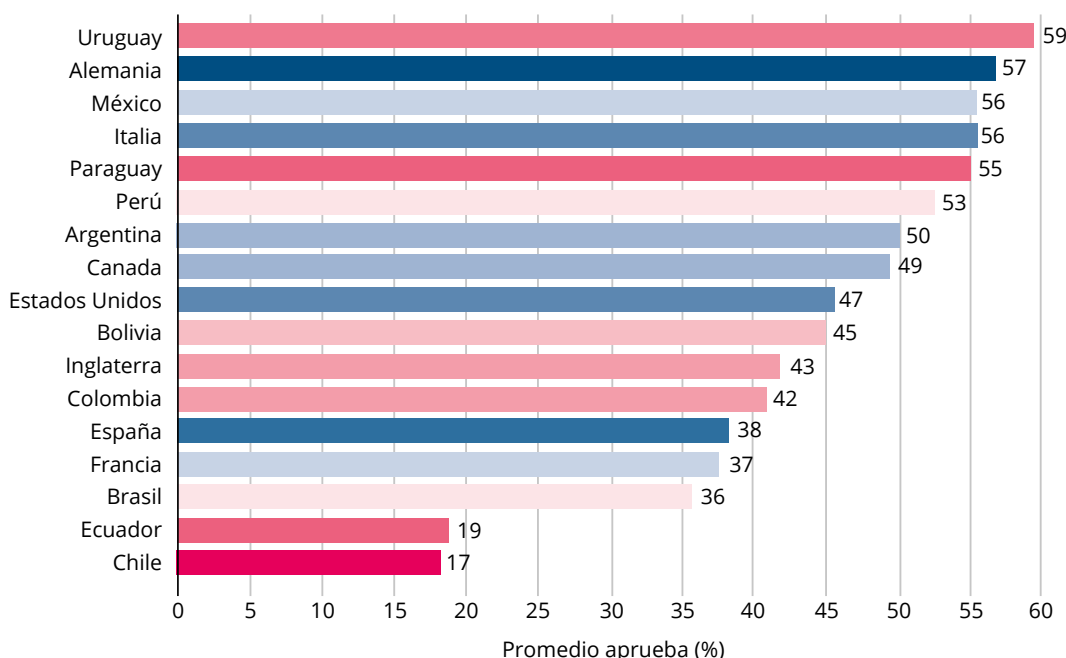
En la vereda opuesta, se ha dicho que los unitarios cuentan con tensiones internas que los federalismos «salvan» con las autonomías provinciales. Si bien eso puede ser válido para países como Uruguay, no captura la tensión inicial que tuvieron Chile y Colombia. Sebastián Piñera se puso al frente del pedido de aislamiento social obligatorio recién después de recibir una solicitada de 56 alcaldes solicitando una cuarentena nacional. También el presidente de Colombia, Iván Duque, reaccionó luego de la demanda de los poderes locales.

La explicación no es, por lo tanto, institucional sino política. En los casos en donde hubo una alta coordinación entre presidente y gobernadores (Argentina), el liderazgo presidencial subió. Allí donde la coordinación entre el mandatario y el poder subnacional fue baja (Brasil, Estados Unidos, México), la aprobación presidencial tendió a caer. Son los casos donde no hubo suspensión del conflicto político ni alienación detrás del presidente. El conflicto, lejos de retrotraerse, escaló.

En nuestro estudio combinamos los promedios de aprobación de los mandatarios con los índices de autoridad regional, que son una medida un tanto más precisa de la centralización del poder que tiene un país (Hooghe et al., 2016). El resultado ahí es aún más claro, no hay una relación directa entre el tipo de organización del país y la popularidad que han recibido los presidentes durante la pandemia.

De esta sección se desprende que no hay grandes diferencias entre líderes de sistemas parlamentarios y presidencialistas; que los presidentes de partidos tradicionales no registran un nivel de aprobación superior a los *outsiders*; y que los mandatarios de países federales cuentan con una aprobación, en promedio, superior a los que conducen naciones unitarias. Cuando nos aproximamos más a cada caso, notamos que **lo más adecuado para comprender el grado de éxito de los gobiernos es atender las particularidades de cada país** y analizar la secuencia de decisiones antes que mirar patrones únicos. Es la política, no las instituciones, la que marcó el desenlace de la crisis.

Gráfico 7. Promedios de aprobación de los mandatarios con los índices de autoridad regional



Popularidad presidencial en la *nueva normalidad*

La *dinámica* política de *shock pandémico* generada durante el primer trimestre de 2020 estuvo signada por la incredulidad inicial, el miedo y la confusión posterior, que se acompañó de una creciente solidaridad nacional, la suspensión del conflicto político y, para a la mayoría de los líderes de la región, un aumento en sus niveles de popularidad. Para unos pocos, la emergencia sanitaria se tradujo en una caída de su legitimidad. Pero ni unos ni otros quedaron a salvo de las consecuencias políticas de covid-19. La pandemia recién comenzaba.

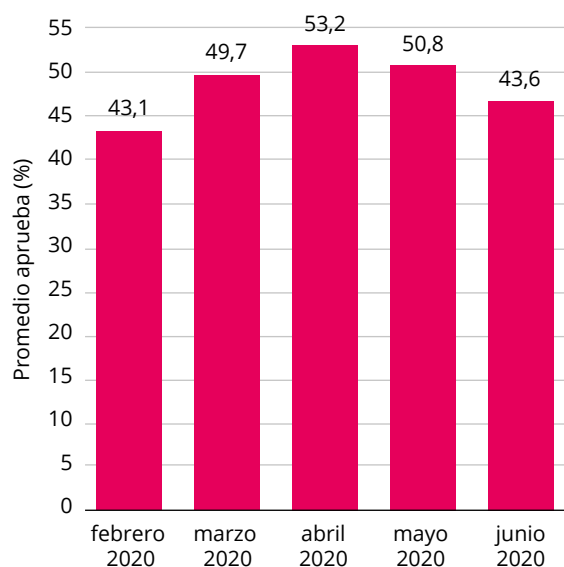
En los primeros 45 días de aislamiento social, en casi toda la región, la sociedad se ajustó a las nuevas restricciones. Fueron días de mucha restricción a la movilidad urbana, en gran medida por el alto consenso social inicial con que contaron las políticas de contención del virus, y de expresiones de solidaridad colectiva (como los aplausos a los trabajadores de la salud).

Aquel efecto inicial duró poco. Tras los primeros sesenta días de pandemia comenzaron a verse

cambios en el estado de ánimo, cansancio ante el aislamiento social y un mayor malestar ante el agravamiento de la situación económica. En esta instancia comenzó, en la mayoría de los países de la región, la reapertura de pequeños comercios y negocios y una flexibilización en las restricciones a la circulación. Durante la segunda etapa, la *nueva normalidad*, el agotamiento social, la frustración y la incertidumbre llevaron a un nuevo ciclo de opinión pública dentro de la pandemia. El ecumenismo político dio paso al conflicto, y la alta aprobación de los gobiernos comenzó a ceder. La esperanza social inicial de que noventa días de restricciones serían suficientes para paliar lo peor de la situación nunca se hizo cuerpo. Desde mediados de 2020 en adelante, los gobiernos se enfrentaron no solo a la pandemia, sino centralmente a los efectos económicos y sociales de la crisis.

Como puede verse en el gráfico 8, en junio de 2020 los líderes registraban niveles de aprobación promedio similares a los que tenían antes de la pandemia. El efecto *rally around the flag* pareció haberse consumido. En términos de popularidad, lo que la pandemia dio, la pandemia lo quitó.

Gráfico 8. Aprobación de gobiernos tras el rally round the flag, promedio regional de todos los casos



Con la excepción de Lacalle Pou en Uruguay, que se encontraba en los primeros meses de mandato, todos los presidentes vieron caer en junio sus niveles promedio de apoyo con relación al mes anterior. En un grupo específico de países, la crisis de covid-19 dejó heridas en el liderazgo presidencial. La popularidad presidencial promedio de junio cayó, en comparación a marzo, en Brasil, Ecuador, Estados Unidos, España, Reino Unido y México.

Europa entraba a su verano en julio de 2020 habiendo dejado atrás la primera ola de contagios y comenzando su ingreso a la *nueva normalidad*. La situación exactamente opuesta se vivía en el continente americano, el nuevo epicentro de la pandemia. A los presidentes latinoamericanos poco les quedaba del capital acumulado por la crisis sanitaria. Con un agravante: lo peor en términos de salud estaba por venir.

El retorno de la conflictividad social

Aquí fue donde los caminos comenzaron a separarse en términos regionales. Es que, previo a

la emergencia del coronavirus, la conflictividad política estuvo muy presente en América Latina. Los sistemas políticos de América Latina estaban viviendo cambios profundos, producto de microtendencias de largo plazo, con anterioridad a la pandemia. El malestar en la democracia (Rosanvallon, 2014), junto con crisis económicas recurrentes y la ruptura de la confianza entre los partidos y la sociedad, llevó a que durante el ciclo 2015-2020 la región registrase un nuevo periodo de protestas sociales y polarización política. La región venía acelerando sus tensiones.

El 2019 fue un año de grandes protestas sociales en la región. En Ecuador, el alza del combustible tras un acuerdo del gobierno con el Fondo Monetario Internacional volcó a miles de personas a la calle por varias semanas y puso en jaque al gobierno de Lenin Moreno. En Chile, lo que comenzó siendo una revuelta estudiantil terminó como el mayor capítulo de movilización desde el retorno de la democracia y forzó a la administración de Sebastián Piñera —y a una clase política acorralada— a abrir un proceso de reforma constitucional. En Bolivia, por su parte, la decisión de Evo Morales de presentarse a una nueva reelección, después de haber perdido un plebiscito que ratificaba el límite dispuesto por la Constitución, provocó el malestar social de las clases medias urbanas. En un contexto de alta polarización, Morales ganó la elección presidencial en primera vuelta de manera ajustada, pero la oposición cuestionó la integridad del proceso electoral y denunció fraude. La protesta política se convirtió en protesta social, y la protesta social gatilló el involucramiento de los militares, que forzaron la renuncia de Morales y su exilio. Esta crisis institucional abrió un nuevo ciclo de movilización con episodios de violencia y represión por parte del nuevo gobierno de Jeanine Áñez.

La pandemia significó una suspensión temporal del conflicto político. Ante la llegada de una amenaza externa e incierta, las voces críticas se acallaron y los presidentes sumaron apoyos para atravesar la crisis. Pero ese ciclo comenzó a ver su atardecer en junio de 2020. Las medidas de aislamiento y restricción a la circulación dispuestas en la mayoría de los países enfriaron la ola de

protestas que se había adueñado de la región. El virus restringió así las movilizaciones, pero no contuvo el creciente malestar social.

Como señalaba el sociólogo Emile Durkheim, los procesos políticos y fenómenos sociales pueden suceder mucho tiempo antes de que se tome conciencia de ellos. En efecto, la tensión agravada por la incertidumbre sobre la duración de la pandemia y las consecuencias económicas se hicieron cada vez más evidentes.

La esperanza social inicial de que noventa días de restricciones serían suficientes para paliar lo peor de la situación nunca se materializó. El clima de unidad que dominó en la mayoría de los países ante la irrupción de la crisis sanitaria comenzó a resquebrajarse y la política entró a la *nueva normalidad*.

Una gran frustración solo viene de una enorme ilusión. La combinación de agotamiento, incertidumbre y angustia desató un nuevo ciclo político dentro de la pandemia. Durante los meses de julio y agosto de 2020, la tregua de las calles se resquebrajó y la imagen de los presidentes comenzó un persistente descenso. La política se construye en las instituciones pero se forja en la calle. Y América Latina tiene una gran tradición de protesta y movilizaciones sociales. El control del espacio público es, para los oficialismos y sus oposiciones, un factor de poder que puede ser determinante en ciertas coyunturas. De manera súbita, las movilizaciones sociales proliferaron en la región. El hartazgo por la pandemia, cruzado con demandas de la política nacional, hizo que distintos grupos sociales salieran a la calle a protestar, a pesar del riesgo de contagio.

Perú, el tercer país con más casos de coronavirus en América Latina, sufrió una crisis económica rampante y crecientes protestas en los enclaves mineros y petroleros de la región andina. En Paraguay se vivieron intensas protestas sociales en focos de alto contagio como Ciudad del Este y sindicatos y organizaciones sociales se han manifestado contra la política económica del presidente Abdo Benítez. En Bolivia, sindicatos y grupos indígenas bloquearon rutas en todo el

país en el marco de un conflicto con el gobierno, a pocos meses de las elecciones. Incluso el presidente uruguayo, Luis Lacalle Pou, hizo frente a las primeras protestas sindicales en medio de la pandemia debido al presupuesto presentado.

En Argentina, que en los primeros meses de la pandemia fue testigo de un clima de unidad política y social inédito, las protestas opositoras se iniciaron en junio y llegaron a su punto máximo en agosto. Un sector minoritario pero intenso salió a ocupar la calle. El rechazo a las medidas sanitarias sumado a la impugnación de una serie de iniciativas legislativas por el Gobierno fueron los ejes de las movilizaciones impulsadas directa e indirectamente por la fuerza política que condujo al expresidente Mauricio Macri.

En los distintos países de la región las protestas se caracterizaron por su diversidad de expresiones y reclamos. No es necesario encontrar un hilo conductor en sus proclamas ni en sus demandas, sino tomar nota de su regreso. A mediados de 2020 entrábamos en un nuevo ciclo político dentro de la pandemia, en el que los gobiernos latinoamericanos tuvieron que hacer frente al triple desafío de administrar la crisis sanitaria, paliar la tensión social y recuperar la iniciativa económica.

Las respuestas de los gobiernos a la pandemia

La pandemia golpeó de lleno en Occidente, pero **la temporalidad de su impacto fue asimétrica**. La primera ola se inició en Europa, se extendió por América del Norte y culminó en Latinoamérica. Entre la incertidumbre y el desconcierto social, los gobiernos debían tomar decisiones. Unos miraban a otros en busca de experiencias y soluciones. Esta búsqueda de estrategias exitosas frente a la pandemia dio paso a los aprendizajes interestatales. Mientras la mayor parte del mundo se inclinaba por políticas de aislamiento social en marzo de 2020, Inglaterra optaba por otra vía, apostó a alcanzar la inmunidad de rebaño dejando la circulación libre pero resguardando a los mayores. La experiencia fracasó y la confianza en Boris Johnson

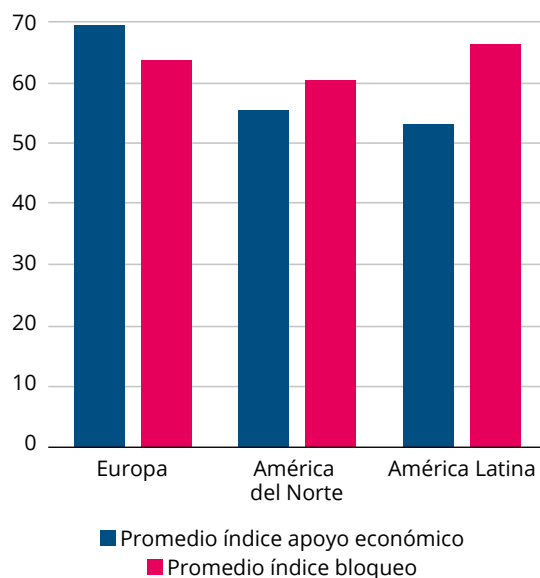
se fue a pique. En el otro extremo, las cuarentenas estrictas se fueron combinando con liberaciones parciales y paliativos económicos.

Las respuestas gubernamentales a la pandemia no fueron homogéneas. Los Estados fueron aprendiendo de las experiencias de sus vecinos e intentando encontrar la solución «más exitosa» para atravesar la pandemia. Cuando el foco de covid-19 se trasladó a América, a mediados de 2020, el espejo europeo sirvió de poco. Los Estados de la región hacían frente a la pandemia con menos capacidades estatales y recursos fiscales que los países desarrollados. ¿Cómo influyeron estas diferencias, preexistentes a la pandemia, en las respuestas que dieron los gobiernos de América Latina y Europa?

Con la intención de comparar las respuestas generales de los gobiernos nacionales a la pandemia, un grupo de investigadores de la Universidad de Oxford elaboró una serie de índices (Hale et al., 2020) que proporcionan una forma de comparar las respuestas de las políticas nacionales y las relacionan con los niveles de aprobación del gobierno. En este apartado hacemos énfasis en dos índices. El primero es el *índice de bloqueo* que registra el cierre de escuelas, cierres de lugares de trabajo, cancelación de eventos públicos, cierre del transporte público, restricciones de viajes internacionales, restricciones de viaje internos, y campañas de información pública. El segundo es el *índice de apoyo económico*, que captura medidas de los Estados de acompañamiento, como el estímulo a los ingresos y el alivio de las deudas de los ciudadanos. En ambos casos, cuanto más alto sea el puntaje de rigor, más pasos ha tomado el país en las áreas mencionadas.

Como puede observarse en el gráfico 9, en parte por el efecto producido por la pandemia europea en marzo y otro tanto por una menor solvencia económica de los Estados de la región, durante 2020 los mandatarios latinoamericanos optaron por estrategias de aislamiento social sin desplegar la magnitud de estímulos económicos que utilizaron sus pares europeos. Esto demuestra las dificultades para comparar las respuestas de Europa y Latinoamérica a la pandemia. Las

Gráfico 9. Índice de apoyo económico e índice de bloqueo (Oxford) en pandemia por región. Promedio anual



diferencias económicas estructurales marcan las diferentes reacciones de los países de ambos continentes.

La voluntad de los presidentes a uno y otro lado del Atlántico estuvo subordinada a las restricciones de sus capacidades estatales.

Mientras que en Europa lograron conciliar cuarentenas administradas con altos estímulos económicos, la solución latinoamericana se caracterizó por los altos (y largos) niveles de aislamiento con menores inyecciones económicas. Es que una tormenta no se navega igual con un velero que con un acorazado.

La mejor posición económica desde la que partieron los países del Norte les permitió volcar mayores recursos en la sociedad para hacer frente a la pandemia. **La respuesta europea al covid-19 fue mantener altos estímulos fiscales y económicos con olas sucesivas de aislamiento y apertura.** Con menos herramientas disponibles, la estrategia predominante en América Latina fue la implementación de medidas de aislamiento social más largas que la media de los países desarrollados.

Aislamientos sociales de menor duración, gobiernos con mayores estímulos económicos y, centralmente, una sociedad con un PBI per cápita que triplica los niveles latinoamericanos explican las diferencias. **Los mandatarios de América Latina se encontraron durante el segundo semestre de 2020 ante el desafío de conseguir un equilibrio entre las cuarentenas largas y el aire a la actividad económica sin que por ello colapsaran sus sistemas sanitarios.**

Esto demuestra las dificultades para comparar las respuestas de Europa y Latinoamérica a la pandemia. Las diferencias económicas estructurales marcan las diferentes reacciones de los países de ambos continentes. De acuerdo con un informe de la CEPAL (2021), el impacto de la pandemia durante 2020 generó en América Latina una caída del PIB de 7,7% y un alto incremento en los niveles de pobreza. Más de 20 millones de personas vieron empeorar críticamente su situación social. Esas campanas resonaban con fuerza cuando los presidentes de la región debían considerar mantener o flexibilizar las medidas de aislamiento social, durante el pico de contagios, debido a la crisis económica.

Durante la pandemia, con frecuencia **miramos a Europa como un espejo que adelanta lo que vendrá**, casi como si fuera un campo de pruebas para frenar al coronavirus. El ejercicio resulta útil para tomar perspectiva, necesario para dimensionar el fenómeno global, pero limitado para importar. A medida que pasó el tiempo, se hizo más evidente la imposibilidad de asignar una superioridad a un compendio de decisiones políticas sin tener en cuenta las condiciones sociales en las cuales este se insertaba.

¿Gobernar es vacunar?

Durante la etapa que denominamos *nueva normalidad*, los gobiernos se enfrentaron no solo a la pandemia, sino centralmente a los efectos económicos y sociales de esta. La paz política cedió al conflicto y la alta aprobación de los gobiernos comenzó a ceder. Para la mayoría de los líderes, la emergencia sanitaria se tradujo a fin de 2020

en una caída constante de su legitimidad a los niveles más bajos del último año.

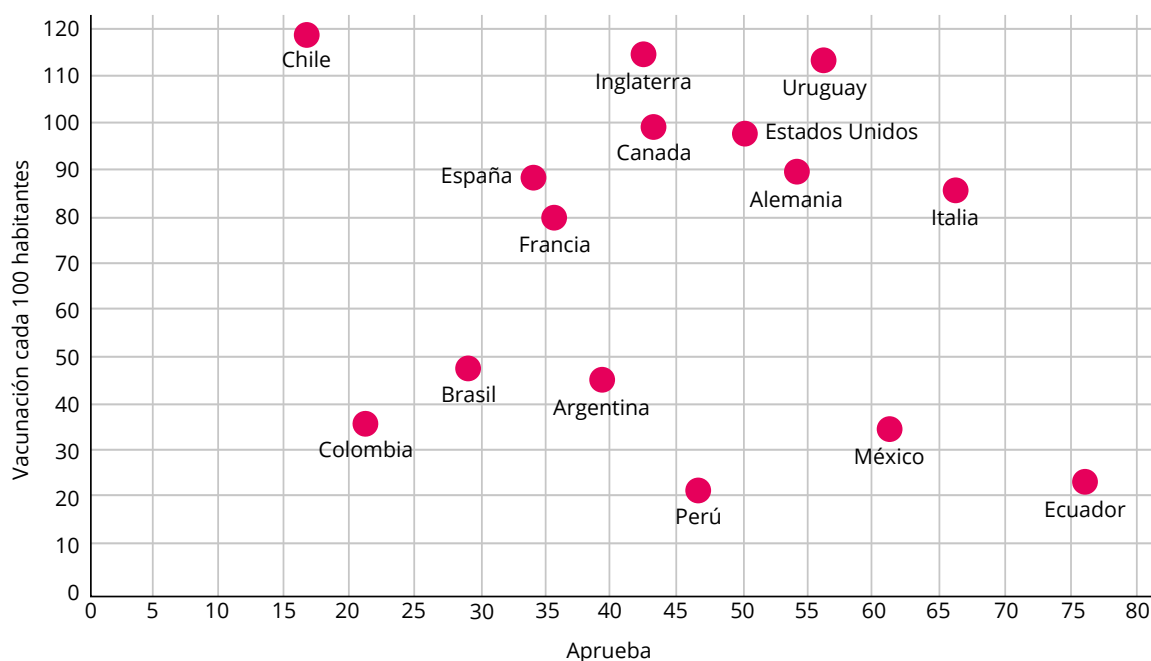
En Europa comenzaba la segunda ola, con mayor virulencia que la anterior y se daba pie a una nueva política de aislamiento social. La noticia de la aprobación de las vacunas a fines de 2020 abrió una ventana de ilusiones y los gobiernos retomaron una nueva centralidad pública como actores de la solución a la pandemia. Pero la ola de optimismo, una vez más, duró poco. Al poco tiempo la producción de vacunas se encontró con retrasos en las entregas y las campañas de vacunación con dificultades en la logística de su aplicación. La noción de que la aprobación y adquisición de las vacunas resolviera los problemas sanitarios de un momento a otro fue solo una ficción.

Con velocidades diferenciadas en función de la región y del nivel de ingresos, la vacunación contra el covid-19 se puso en marcha en el inicio de 2021. La disponibilidad de vacunas y la eficacia del proceso se convirtió en un factor político estratégico, con influencia directa sobre gobiernos, elecciones y la popularidad de los gobernantes.

Acorralados por la saturación de los sistemas sanitarios, el deterioro económico y el cansancio social, los líderes políticos encontraron en la vacunación masiva el único recurso para salir del laberinto planteado por el covid-19. En tiempos de pandemia, gobernar es vacunar. En los círculos de poder comenzaba a instalarse una premisa: la suerte de los presidentes está condicionada por el éxito de las campañas de vacunación. ¿Qué dicen los datos? ¿Hay correlación entre popularidad presidencial y ritmo de vacunación? ¿Las sociedades premian a los líderes que consiguen este bien escaso a nivel mundial y castigan a quienes demoran su provisión?

En Argentina, algunas encuestas señalaban que la aprobación del presidente Alberto Fernández crecía de manera significativa entre quienes ya estaban vacunados, y bajaba entre quienes no recibieron ninguna dosis. ¿Los datos de opinión pública sugieren un mecanismo similar a escala global? ¿Se verifica esta asociación entre imagen presidencial y vacunación?

Gráfico 10. Relación entre la aprobación media de los gobiernos (17 países) y el despliegue de sus campañas de vacunación (vacunas cada 100 habitantes, a junio de 2021)



Durante el mes de mayo de 2021, a más de un año del inicio de la crisis sanitaria, se volvió a presenciar una caída en la aprobación media de los gobiernos. La esperanza de que la solución médica al covid-19 trajera fortalezas renovadas a los gobiernos y creciente popularidad a los presidentes no se ha verificado. Los problemas de escasez de las vacunas, las polémicas por su distribución y la llegada de la segunda ola a América Latina volvieron a generar una nueva caída en la popularidad de los mandatarios.

De todas formas, los promedios suelen ser engañosos: la tendencia general podría esconder trayectorias particulares de éxito. ¿La efectividad de las campañas de vacunación no incrementa los niveles de popularidad presidencial? Los datos desagregados que se muestran en el gráfico 10 no respaldan una relación directa entre la vacunación y la aprobación presidencial.

En el cuadrante superior derecho se encuentran los países con altos niveles de vacunación hacia el mes de mayo y una aprobación de gobierno superior a la media. En este grupo aparecen Alemania, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y

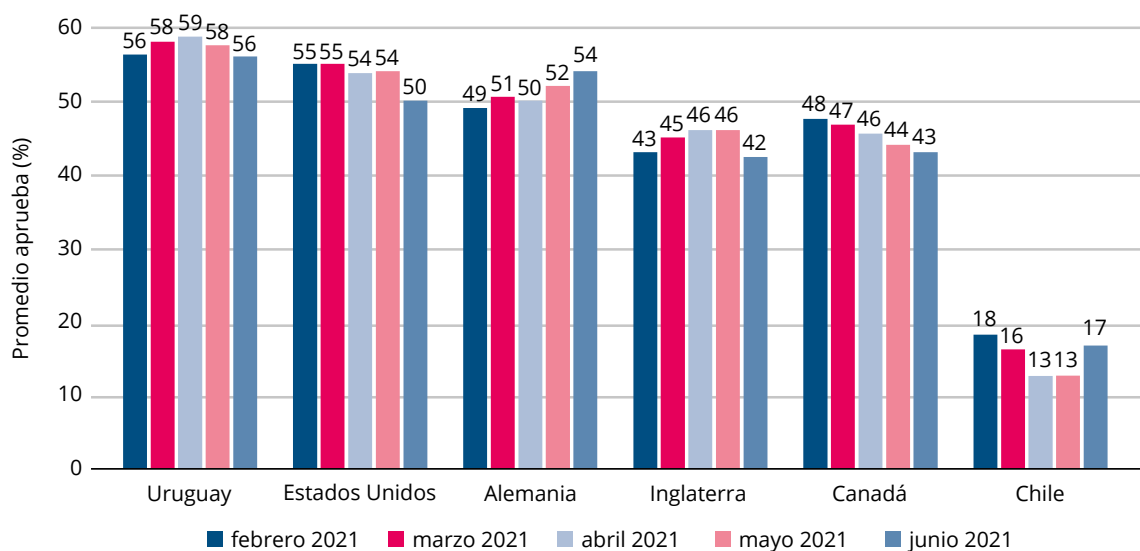
Uruguay. En el cuadrante inferior izquierdo, sus opuestos: naciones con baja tasa de vacunación y presidentes impopulares (Colombia y Brasil).

Entre estos dos extremos se registran muchos casos híbridos. El punto rojo alejado es Chile, país con la mayor ratio de vacunación regional pero con un gobierno con bajo respaldo popular. En México, Perú o Argentina, los presidentes presentaron niveles de aprobación iguales o superiores a la media global con una tasa de vacunación menor. Entre los países europeos tampoco se advierte una correlación clara entre popularidad y vacunación.

El gráfico ofrece una foto de una película más compleja. La pandemia, un fenómeno global, convive con dinámicas nacionales particulares. En Chile, por ejemplo, Sebastián Piñera ostenta un liderazgo languideciente que antecede a la irrupción del coronavirus. Iván Duque, en Colombia, enfrenta una crisis social y política de proporciones inéditas. No debemos esperar soluciones sanitarias para los problemas políticos.

A continuación, ponemos la lupa sobre los cinco países con las tasas más altas de vacunación cada

Gráfico 11. Evolución de la aprobación del gobierno de los seis países con mayores campañas de vacunación (fin de junio de 2021)



cien mil habitantes de nuestra muestra (junio de 2021). ¿Cómo ha evolucionado allí la popularidad presidencial?

Como se advierte en el gráfico 11, no hay una tendencia sostenida a la suba. Las trayectorias son heterogéneas. Uruguay e Inglaterra parecían ser los casos más claros de una asociación positiva entre vacunación y popularidad hasta abril, cuando volvieron a la tendencia mayoritaria. Estados Unidos se mantiene, prácticamente, sin variación y Canadá presenta movimientos marginales a la baja. Chile es exactamente lo contrario: caída de popularidad desde niveles ya de por sí bajos, pero la causa de los males de Piñera es de naturaleza política y no epidemiológica.

Con la excepción chilena, tal vez pueda destacarse que estos gobiernos son bastante estables en sus respaldos. Luego de ver caídas sostenidas en la aprobación de los gobiernos de todo el mundo durante meses, Europa y América del Norte han comenzado un lento camino en la reconstrucción de la popularidad de sus gobiernos.

En la vereda opuesta, con el covid-19 todavía azotando a la población, el tobogán latinoamericano a mediados de 2021 no registraba fondo.

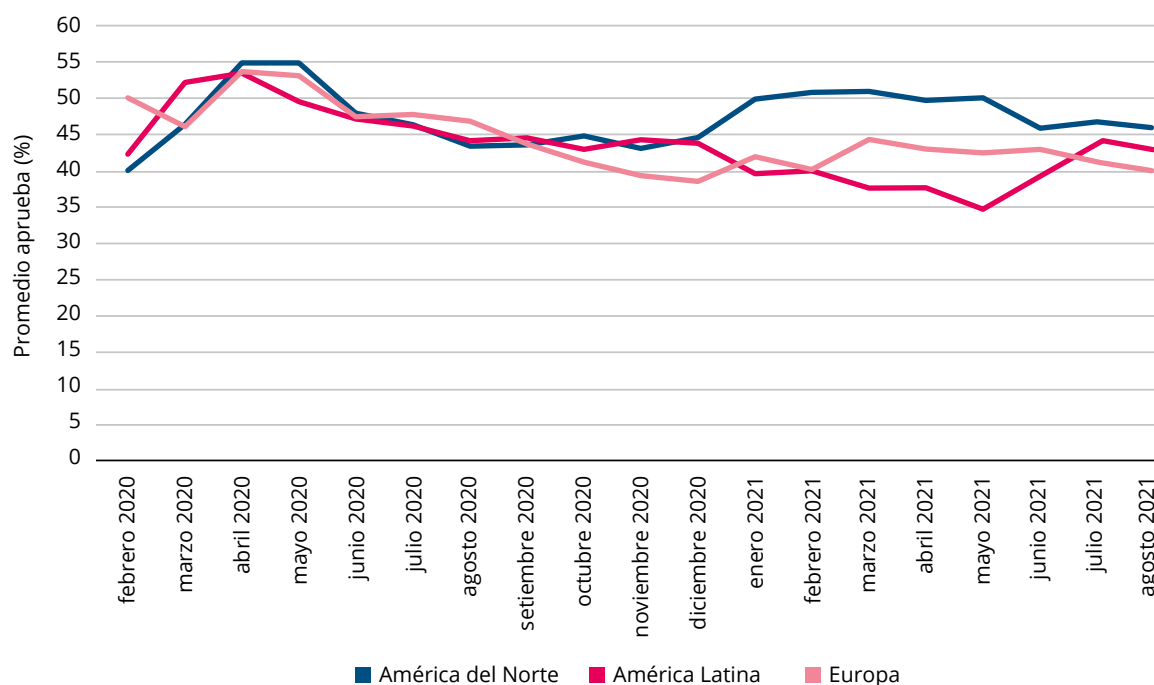
Los gobiernos de la región se encontraban en posiciones cada vez más frágiles frente a sociedades convulsionadas por la doble crisis sanitaria y económica. La salida de la pandemia se dio en dos tiempos: mientras los países desarrollados dieron vuelta la página relativamente rápido, los países emergentes continuaron.

¿Gobernar es vacunar? La evidencia de opinión pública muestra que no hay una relación lineal y directa entre popularidad presidencial y tasa de inoculación. La vacuna, sin dudas, acelera la recuperación económica y descomprime el frente sanitario, pero no es en sí misma una garantía de éxito para los líderes políticos. Será una solución al covid-19 pero no el bálsamo a todo lo que la pandemia desnudó.

Balance

La crisis del coronavirus expuso a los líderes políticos a una situación impensada. Debieron gestionar, desde el Estado, un momento excepcional con altas dosis de incertidumbre y con todo en juego, desde la vida de cientos de miles de personas hasta los bienes materiales de las naciones. Las situaciones de grandes emergen-

Gráfico 12. Evolución de la aprobación de gobiernos durante la pandemia. Promedios regionales



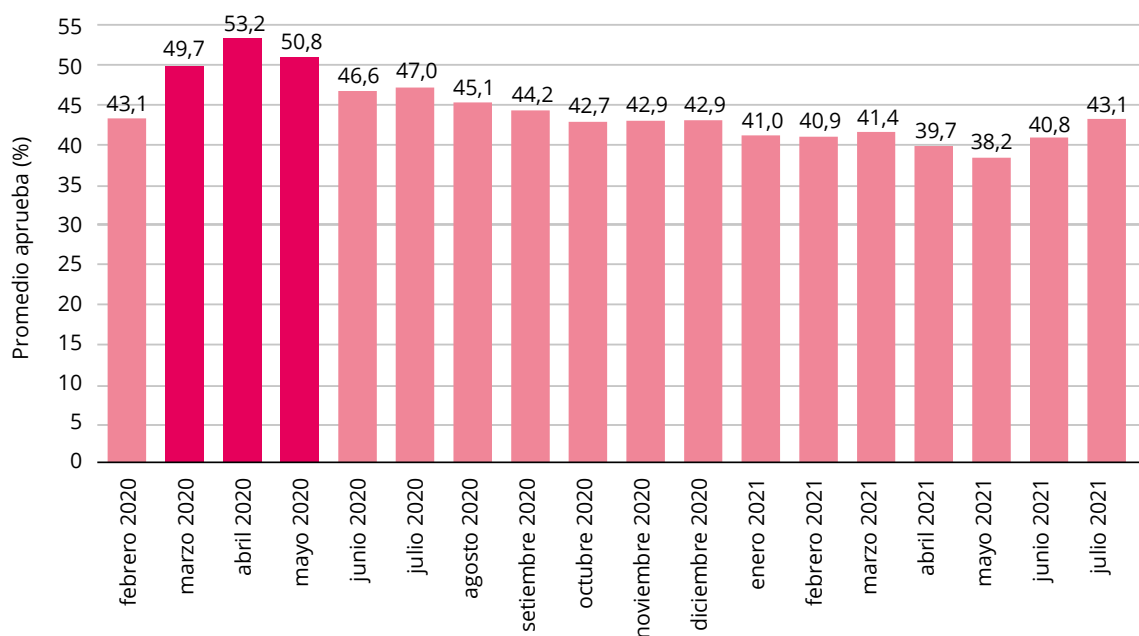
cias pueden funcionar como mitos fundacionales de una gestión o convertirse en el epílogo de un liderazgo.

Cuando se observa la información recolectada surge una tendencia generalizada: en lo que lleva la pandemia, el covid-19 no dejó ganadores políticos. En efecto, luego de un breve período inicial, el promedio de aprobación presidencial de los 17 países relevados muestra una caída continua.

Los realineamientos de la opinión pública tuvieron el efecto que prevé la literatura especializada. En una primera instancia, la crisis de covid-19 disparó una subida generalizada de la imagen presidencial. Ocurrió lo que se conoce como *rally around the flag effect* (Mueller, 1970): ante un evento dramático e imprevisto, las sociedades tienden a buscar la protección de sus líderes políticos, que se ven relegitimados y fortalecidos. Ese fue el primer tiempo de la pandemia, entre marzo y mayo de 2020: un momento de consenso, unidad nacional y alza en la aprobación presidencial.

Sin embargo, este efecto —como indica la teoría— fue de muy corto plazo. Pasado ese instante de incertidumbre, cuando el virus empezó a ser normalizado por la ciudadanía y las restricciones a la circulación orientadas a fortalecer la situación sanitaria comenzaron a tener consecuencias gravosas en la economía, la imagen promedio de los mandatarios inició un lento pero persistente sendero de deterioro. En paralelo, las oposiciones comenzaron a cuestionar los pasos de los gobiernos y tuvieron más margen para tabicar los avances de estos. Así, entre abril de 2020 —en el auge de aprobación de nuestra muestra— y febrero de 2021, la popularidad promedio cayó 14 puntos porcentuales. A más de un año de la crisis sanitaria más importante de la historia reciente, vemos que los mandatarios de ambas regiones sufren una caída constante en sus niveles de aprobación. Hoy se enfrentan no solo a la pandemia, sino a todos los efectos que la crisis produjo. Un deterioro global en las condiciones materiales de existencia (Banco Mundial, 2020), una crisis económica global (OECD, 2021) y un malestar político creciente.

Gráfico 13. Evolución de la aprobación media de los gobiernos durante la pandemia



Durante el último siglo, los grandes eventos internacionales han reconfigurado la relación entre Estado, sociedad y mercado. El crac financiero de 1929 dio lugar al *New Deal* en Estados Unidos. Las gravosas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial generaron las condiciones para la construcción de grandes Estados de bienestar en Europa. La caída del Muro de Berlín derivó en la consolidación y expansión de la democracia liberal y la economía de mercado de Occidente a Oriente y de Norte a Sur.

«La historia no se repite, pero rima», dice Mark Twain. Probablemente el mundo será distinto al que existía antes de la pandemia. Ya sea porque aceleró tendencias previas (el ascenso de China, la desglobalización de cadenas de producción, la digitalización de la vida cotidiana) o porque produjo efectos nuevos, lo cierto es que el virus dejará un escenario social, político y económico completamente distinto.

Referencias bibliográficas

- CARRERAS, M. (2012). The Rise of Outsiders in Latin America, 1980-2010: An Institutionalist Perspective. *Comparative Political Studies*, 45. doi:10.1177/0010414012445753
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (2021). *Panorama social de América Latina, 2020*. Santiago.
- ENTEN, H. (2014, septiembre 12). Rally Around The Flag' Events Are Rare. *FiveThirtyEight*. Recuperado de <https://fivethirtyeight.com/features/rally-around-the-flag-events-are-rare/>
- GREENBERG, QUINLAN y ROSNER (2020). Pandemic Pollwatch: issue 2. Recuperado de <https://www.gqrr.com/news/pandemic-pollwatch-issue-2/>
- HALE, Th., PETHERICK, A., PHILLIPS, T., y WEBSTER, S. (2020). *Variation in Government Responses to covid-19. Blavatnik School of Government Working Paper*. Recuperado de <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/publications/variation-government-responses-covid-19>
- HETHERINGTON, M., y NELSON, M. (2003). Anatomy of a Rally Effect: George W. Bush and the War on Terrorism. *Political Science & Politics*, 36(1), 37-42.
- HOOGHE, L., MARKS, G., SCHAKEL, A. H., CHAPMAN-OSTERKATZ, S., NIEDZWIECKI, S., y SHAIR-ROSENFELD, S. (2016). *Measuring regional authority*. Vol. I: *A postfunctionalist theory of governance*. Oxford: Oxford University Press.
- LATINOBARÓMETRO. (2018). *Informe anual de resultados 2018*. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org>
- LINZ, J. J. (1990). The Perils of Presidentialism. *Journal of Democracy*, 1 (1), 51-69.
- MAINWARING, S., y SHUGART, M. S. (comps.) (2002). *Presidencialismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- MAINWARING, S., y ZOCO, E. (2007). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, 46, 147-171.
- MUELLER, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *The American Political Science Review*, 64(1), 18-34.
- MURILLO, V. (2020). Elections and Protests in Latin America: Covid-19's Impact. *SSRC*. Recuperado de <https://items.ssrc.org/covid-19-and-the-social-sciences/democracy-and-pandemics/elections-and-protests-in-latin-america-covid-19s-impact/>
- OECD. (2021). *OECD Economic Outlook*, 109, mayo 2021. Recuperado de <https://www.oecd.org/perspectivas-economicas/mayo-2021/>
- PÉREZ LIÑÁN, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. México: FCE.
- ROSANVALLON, P. (2004). *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia*. México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora.
- SARTORI, G. (2016). *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: FCE.
- WORLD BANK. (2020). *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/978-1-4648-1602-4.

Nota

- 1 Los estudios de opinión pública recopilados incluyen muestras nacionales mayores a 1000 casos, realizadas a través de diferentes métodos de relevamiento (presencial, telefónico y en línea), en los siguientes países: Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal y Uruguay. Para evaluar la popularidad presidencial se utiliza la pregunta sobre aprobación de los gobiernos, con respuestas dicotómicas o pares (muy buena, buena, mala, muy mala). Debido a las diferentes formas de expresión y a la multiplicidad de fuentes, la formulación de esta pregunta varía según los países. Sin embargo, en todos los casos concierne a la aprobación general del gobierno, no a la aprobación del manejo de la crisis de covid-19. En distintos casos se encontró que la pregunta sobre la aprobación del manejo de la crisis difiere sustancialmente de la aprobación general del gobierno. Para más información véase Greenberg, Quinlan y Rosner (2020). Las fuentes y detalles metodológicos de los estudios de opinión pueden consultarse en <https://tabsoft.co/3nBm5Y6>



Daniela Barbieri

Socióloga (Universidad de Buenos Aires, UBA).
Magíster en Comunicación Política (George Washington University). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Consultora política, investigadora y profesora universitaria (UBA).



Javier Cachés

Politólogo (Universidad de Buenos Aires, UBA).
Magíster en Ciencia Política (Universidad Di Tella, Argentina). Consultor político. Docente de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires.



Augusto Reina

Politólogo (Universidad del Salvador, Argentina).
Máster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Investigador especializado en campañas electorales y opinión pública. Cursó estudios en comportamiento electoral (Universidad de Milán), campañas electorales (KAS Berlín) y comunicación gubernamental (Universidad Austral). Director de Doserre Consultoría Política. Expresidente de la Asociación Argentina de Consultores Políticos (ASACOP).

